

El jorobadito

Guilera

Hubo un matrimonio que tenía tres hijos, dos eran muy apuestos y hermosos. El otro era muy bello, era jorobadito, su padre no lo quería, se burlaba de él, su madre lo adoraba, él y su madre tenían que hacer las cosas, lo mandaban siempre a limpiar las botas, que trae la leña, que saca la leche, en fin era la piedra del tope. Un día lo vio que tenía un alto de trabajo, llamó a sus hijos y les dijo de ahora en adelante tienen que hacer todas sus cosas, limpiarán sus botas, plancharán sus ropas, limpiarán sus caballos, traerán la leña porque no hay empleado y si no lo hacen quedarán las cosas sin hacerse. Hasta el padre tuvo que ayudar. Tuvo que dejar todo como estaba. Así pasaron los días. Hubo un bando por los caminos que quien salvara a la princesa del dragón se casaría con ella. El padre que era ambicioso le dijo a sus hijos ustedes irán y salvarán a la princesa, serán príncipes y tendrán riqueza y nos iremos a vivir al palacio. A los pocos días la madre preparó la merienda para sus hijos para el camino.

El jorobadito le preguntó a su madre: ¿Madre puedo ir yo? todos saltaron la risa, cómo vas a ir si eres deformado y chico, no como nosotros miranos, el padre le dijo tu te quedarías para ayudar a los quehaceres, eres deformado. Claro que el joven era jorobadito de nacimiento, así nació. Yo no voy a casarme con ella, trataré de salvarla. Las burlas siguieron, su madre lo llamó para la cocina y le acarició su hermoso mojado cabello, lo besó con mucha ternura, tú irás a ponerte ese traje y esas lindas botas, las tenía para tu cumpleaños, pero ellas daré ahora para que vayas a salvar a la princesa; cuando tus hermanos se vayan irán detrás de ellos. El joven tomó a su madre, la besó y la abrazó con adoración. Madre mía que sería de mí sin tí, su madre le respondió a sus caricias. El joven se vistió, iba muy hermoso a pesar de su joroba. Su madre le trajo los mejores manjares de la despensa. Sus hermanos se despidieron con un hasta pronto y se fueron. El jorobadito después de besar nuevamente a su madre, le pidió su bendición y el joven sin que lo viera su padre se perdió entre los árboles del camino. Después de mucho andar, ya muy cansado se acostó a dormir entre medio de los árboles, los otros jóvenes se pusieron a sorrendar debajo de unos árboles, pasó la anciana y le dijo: ¡Andando a dar de comer señora es para nosotros y nadie más. Adios. El jorobadito se sentó a comer porque tengo hambre. Bien señora comemos juntos, vos me haría compañía. La señora se sentó y los dos comieron alegremente, la comida se multiplicaba. Cuando la señora comió dio las gracias y se fue. Adios, no te faltará la comida en tu viaje, gracias señora y recogió sus alimentos y partió rumbo a la caverna del dragón. Los hermanos tenían que pasar un río, vieron que una anciana en la orilla, había un pequeño bote, no señora apenas sabemos nosotros y se llevaron el bote. Bien, adios. Cuando el jorobadito llegó al río, había una ancianita, el joven se puede ayudar a pasar el río, si señora la llevaré a mis espaldas. Con mucho trabajo la pasó a la otra orilla y se tiró al pasto a descansar y se quedó dormido. La anciana le pasó la mano por la joroba y le dijo: desde hoy no serás más jorobado y tendrás más fuerza para salvar a la princesa, serás siempre bueno y no ambicioso lo que no puede tener el joven, ese tenía los ojos cerrados, los abrió y pensó que era un sueño que había tenido, que había visto a la señora, se levantó para seguir caminando cuando se sintió más liviano, se tocó la espalda y vio que no tenía la joroba. ¡Que alegría! Lloró de felicidad, se sintió renacer, buscó con la mirada a la señora y ya no estaba. Siguió al camino. Y después de mucho caminar llegó a un valle donde no había ni pájaros, de vez en cuando se escuchaba sonidos extraños, era el valle del dragón, el joven se sentó a descansar para renovar fuerzas perdidas, había andado semanas y semanas y tendría que ver cómo lo haría para enfrentar al dragón, no tenía armas, los alimentos no se le habían terminado, gracias a la señora. Se quedó dormido pensando cómo lo haría. Al despertar encontró un águila herida en una pata, que le pasó amigo, te arrastraré, ¡éstote quieto y verás que tiene, el ave se dejó tomar y el joven lo vio que tenía una patita quebrada, lo puso cerca de un estero y le dio de beber y la refrescó y le dio de su comida, tenía un hambre feroz, después le curó su patita y la entablilló con mucho cuidado para que se pudiera parar en tierra y no le molestara la patita, cuando el ave estaba lista le hizo afirmarse en el suelo para ver si daba pasos, vio que estaba muy bien, mientras la ayudaba conversaba del dragón, el ave vio que estaba bien y comprendió el vuelo y se perdió en el espacio, el joven quedó mirando el lugar, mañana lo intentará y cuando despertó al otro día encontró una espada reluciente y de doble filo, no supo cómo llegó allí, la tomó y fue a hacerle frente al dragón, el joven quiso retroceder, en realidad era terrible sintió un fuerte aleteo y vio una bandada de águilas que venían a ayudarlo, la guiaba la que tenía la patita enferma, todas se fueron a los ojos del dragón y se les sacaron de un pistotazo, las siete cabezas bramaban y el joven con su espada se fue cortando las cabezas, una por una, las águilas no dejaban al dragón que se tirara sobre el joven, cuando terminó vio que de las cavernas salió toda la gente que estaba prisionera, después vio salir a la joven princesa que le pasó su mano: Gracias a tí estamos libres de nuestro carcelero. Todos partieron al

El jorobadito [manuscrito] Mercedes Lagos Aguilera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lagos Aguilera, Mercedes

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

El jorobadito [manuscrito] Mercedes Lagos Aguilera. 2 hojas ; 33 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa